

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

CHOCHOS DE CANELA.

Al Sr. Castelar.

Siendo V., señor D. Emilio, sociniano, que niega la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y propagandista de la cruzada anti-católica, creo no hallará impropio que un católico que cree, confiesa y adora la divinidad de su Salvador y Redentor, procure también defender sus creencias, y que á un racionalista como V. le presente un argumento de razón. Con su presunto beneplácito voy á exponerlo.

Figúrese el Sr. D. Emilio que vivía en Jerusalem en los primeros años del imperio de Tiberio y que teniendo precisión de encargar una obra de carpintería, se dirigía al taller de San José. Figúrese que no hallando en el taller sino á un joven de unos veinte años que arreglaba unos aperos de labor, le pregunta: ¿sois hijo del carpintero José? y que le contesta el joven: «Yo soy hijo natural de Dios vivo y Dios igualmente que mi padre. Soy el que hizo los cielos y la tierra y todas las cosas visibles é invisibles.» Y figúrese por fin el Sr. Castelar, que con motivo de esta respuesta del joven, entablan este diálogo: —Joven, muy necio fuera yo, si creyese lo que acabas de decir. —Pues yo he de hacer lo crean emperadores, reyes, senadores, areopagitas, oradores, generales y filósofos, igualmente que la gente del pueblo: y esto no en una parte del globo, sino en toda la haz de la tierra. —Empresa es la más árdua que jamás se cruzó por mente humana esa de que me habláis. Pero, advertid, joven, exigiendo siempre la prudencia que los medios correspondan al fin que cada cual se propone: ¿tenéis ejércitos y municiones de boca y guerra para esa universal conquista? ¿Teneis montañas de oro para sobornar á los hombres y sujetarlos á vuestra dominación? —Nada de eso tengo, ni lo necesito. Únicamente me asociaré para mi empresa doce hombres, tan pobres, que el que dejaré para vice-gerente de mis dominios, no tiene para ga-

narse la vida sino unas redes remendadas y una carcomida barca. —Pero esos doce hombres serán invulnerables y mas valientes y forzudos que Samson: asaltarán ciudades y castillos y, bajando la cabeza, destrozarán en el campo á las legiones mas numerosas y aguerridas. —Tampoco serán valientes: el más bravo de ellos, al ver que me prenden para clavarme en un madero y perecer en él, temblando á la voz de una criada, negará haberme conocido. Los demás serán tan cobardes que, al verme en peligro, cual tímidas gacelas, se dispersarán fugitivos. —Pues deberán ser mas sábios que Platon y Aristóteles y génios mas brillantes que Ciceron y Demóstenes que con los halagos de la elocuencia ganarán todas las voluntades y las someterán á la vuestra. —Ni son sábios, ni son elocuentes. Artesanos toscos é iliteratos unos, y otros unos pobres pescadores, todos son tan mudos como los peces del lago. —Pues joven, ya preveo tus designios: querrás enseñar con Pirron que virtud y vicio son voces vanas: con Sadoc y Antígono que no hay mas vida que la presente: con Epicuro que el deleite es el bien soberano y que á cada cual le es lícito cuanto se le antoje, y ganando con esta anti-social doctrina á la muchedumbre, establecer tu imperio universal. —Todo lo contrario de cuanto acabas de decir, es lo que pienso enseñar. A donde jamás llegaron las mas previsoras leyes humanas, llegarán las mias: llegarán al corazon y no por temor, sino por deber. Advirtiéndote que los halagos que yo prometeré serán, combatir los deseos de la sensualidad, sufrir befas y tormentos, perdonar las injurias y declarar que el que no posponga sus bienes, su familia y hasta su vida á mí, no puede ser mi discípulo.

Al oír esto, Sr. Castelar, creo que si antes pudo ocultar la sonrisa mordiéndose los labios, ya compadeciendo á aquel joven, le diría: ¡pobre hombre!..... ¡infeliz!..... ¡cómo quereis domar el poder con la debilidad, la sabiduría con la ignorancia, la opulencia con la pobreza, los triunfos con los abatimientos y los vicios entronizados con las virtudes mas severas! ¡Cómo quereis que

doce hombres sin nobleza, sin poder, sin autoridad, sin ciencia, sin fuerza, sin elocuencia, sin armas, sin oro y sin intrigas os conquisten ni una aldea!... ¿Dónde existe ni la mas remota posibilidad de que podais dar cima á vuestra disparatadisima empresa? — «Reside en mí; porque soy el hijo natural de Dios vivo y Dios igualmente que mi padre, y al que hizo el cielo y la tierra, la tierra no podrá resistir.»

Al escuchar estas palabras, juzgo que el señor Castelar habria salido del taller de José diciendo: este jóven está perdidamente loco: pues abriga las mas bellas quimeras, las ideas mas inconciliables y los proyectos mas imposibles: y que llegando á su casa referiria detalladamente la conversacion, que haria reir á los que la escucharan.

Pues, Sr. D. Emilio Castelar, todo, todo cuanto supongo habria dicho á V. Jesucristo en el taller de José; todo, todo lo aseveró paladinamente de sí mismo, y todo, todo se ha realizado. ¿No vé V. en esta realizacion de las palabras de Jesucristo su divinidad?

Pues si aun su razon se resiste, advierta, como catedrático de Historia, el estado moral del mundo, cuando Jesucristo dijo lo renovaria con su doctrina. Hé aquí su compendio: dogmas extravagantes: culto ridiculo: ceremonias impúdicas: apoteosis de las fuerzas de la naturaleza, de los astros, de las plantas y hasta de los mas asquerosos reptiles y adoracion del vicio y del error encaramados á las aras: esto era en religion, á excepcion de la Judea. Panteismo, materialismo, ateismo y politeismo ó idolatria y cabe estos grandes errores, verdades mezcladas con otros errores no menos funestos, esto era en filosofia. Antipatias rencorosas de pueblos á pueblos, tiranías odiosas, democracias facciosas y crueles y esclavitud en las familias, esto era en política. Escepticismo en religion, escepticismo en filosofia, vicio en moral y caos en política es el cuadro no recargado del estado del mundo, cuando Jesucristo aseveró cien veces lo renovaria con su Evangelio.

Y digo, Sr. D. Emilio, el cuadro no recargado, porque no debe V. ignorar estas frases de un poeta (Horacio, III, 6) tan repetidas en aquella época: «nuestros padres fueron malos: nosotros somos peores: nuestros hijos son pésimos: nuestros nietos serán la misma perversidad. No dando el cielo rayos, sino porque la tierra le envia vapores, no hay remedio posible para la raza humana.» No debe V. ignorar, D. Emilio, que la supersticion con su ignorancia y el vicio con sus calamidades inundaron la tierra de tal modo, que llegaron á pasar por axiomas en las decantadas escuelas de Egipto, Grecia y Roma, que la virtud moraba en un pozo, cuya profundidad jamás sondeó mortal alguno: que no se sabia otra cosa, sino que nada se sabia: que la justicia se huyó de la tierra y que con ella marchó la felicidad y la virtud, y que todos los esfuerzos humanos eran insuficientes á

conseguir la dicha y el saber que tanto el hombre anhelaba.

Pues bien, Sr. D. Emilio: ¿Cómo es que habiendo dicho Jesucristo que con su gracia, doctrina y milagros... ¿qué? ¿se sonrie V.? cual de muchos asevera el Sr. Pi y Margall al oír esta palabra milagros?... Pues yo le presento uno que si su razon no le admite, debe estar muy enferma. ¿Cómo es que, habiendo dicho Jesucristo que con su gracia, doctrina, ejemplos y milagros renovaria el mundo tan oscurecido y depravado por la humana razon entregada á sí misma, el que es *la verdad*, el *camino* y *la vida* se presenta en la selva del racionalismo, selva donde toda suerte de malezas disputaba á las plantas útiles el jugo del terreno y la luz del dia, y estiende una mano firme, deja las doctrinas verdaderas y santas, desecha las producciones del extravio y falacia, arranca de cuajo las plantas venenosas del vicio y del crimen y verifica una purificacion universal y completa! ¿Cómo, siendo la humanidad desgraciado rebaño de esclavos, conducido por algunos tiranos, Jesucristo postró á estos tiranos y dió la libertad al mundo! Pero, ¡como! ¡Con qué recursos obró este hecho grandioso, único en su importancia y magnitud y que no tendrá segundo en el universo! No solo sin recurso alguno humano, sino á despecho de todos los humanos recursos. Y si una hormiga con vida es mas poderosa que un león muerto, ¿cómo esta purificacion se realiza segun la promesa de Jesucristo, despues de espirar en un ignominioso madero! Ya que en las Cortes Constituyentes casi, casi dijo V. con Rousseau que si la muerte de Sócrates era de un hombre, la de Jesucristo era de un Dios, ¿rechazará V. la divinidad del Hijo de la purísima Virgen María, al fijar su atencion en esta prueba que le presento?

Señor D. Emilio, si V. tan amigo de luces, de destellos, y de resplandores, imputase el cambio que Jesucristo realizó en el mundo á la luz, destellos y resplandores de la doctrina evangélica y con el Sr. Suñer y con Juliano el Apóstata, dice: las ideas son como el astro del dia, tan poderosas que fugan todas las nieblas. Jesucristo operó el gran cambio del universo con la propagacion de su doctrina: pero esta no era suya: era la recapitulacion de cuanto se habia dicho: celebró que con esa contestacion haga la apología de la divinidad de Jesucristo. Siendo Jesucristo *la verdad* eterna, que se dignó manifestarse en el principio del mundo á la humanidad y despues repetidísimas veces, ya no podia en su advenimiento, como Dios y hombre á la vez, presentarse como verdad ignorada. Se presentó á su advenimiento como *verdad mil veces anunciada*, y reuniendo en sí cuanto de la verdad se habia dicho, como tipo y complemento de las tradiciones, lenguaje del mundo primitivo, de la ley y de los profetas, hizo sin recurso alguno humano, lo que con todos los recursos no pudieron hacer los Numas, los Confucios y los Zoroastros.

Finalmente, si V. este grandioso hecho histó-

rico que le presento lo explica con la filosofía alemana y syncretismo de Cousin, ruégole se digne manifestármelo y entraremos en polémica razonada: y dígole que se lo ruego: porque, si Alejandro Magno no se dignó entrar en el circo olímpico si no tenía reyes por competidores, quizás V. se desdene entrar en liza con el bachiller en Sagrada Teología

RESPICIO SORNA Y PARLA.

PELADILLAS.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

¡Sabe V. señor doctor, aunque no tenga borla; porqué los médicos gozan del privilegio del doctorado, en tiempos de igualdad, con solo su *licenciatura*...

¡Sabe V., señor Suñer y Capdevila, que nos hemos juntado los guardas con los metedores!

V. dice que ha declarado guerra á muerte á Dios, y Claro de Parla le dice á V. que ha declarado guerra á muerte á las Suñerías Capdevilianas doctrinas, y que este viejo, que Dios guarde muchos años, va á ser para V. una mosca borriquera, que por más que menee... el hopo iba á decir... pero tate... por más que acuda á quitársela de encima con ambas manos, no lo va á conseguir en todo lo que falta de año.

V. dice remedando á los Stratones, y Hermógenes, que es materia-lista; y Claro de Parla, le va á probar á V. que su materialismo es grosero.

V. dice que es fatalista; ¡cuánto lo siento! Siendo V. fatalista ¡cómo quiere V. que le concedan algún mérito cuando diga: viva la libertad! ¿No ve V. que el *hado ineluctable* y la libertad *implicant in térmis*? ¡Qué moral ni qué zarza que produzca moras, puede V. amalgamar con el fatalismo? ¡Qué tropezones pega V. señor Suñer, en su senda ateo-materialística! Me temo que el día menos pensado se deshocia V. ó se rompe la crisma contra el sentido comun; y lo sentiría en verdad; y Claro de Parla, se ha empeñado en hacer conocer á V. que va V. fuera de buen camino.

V. dice que no tenemos alma, y Claro de Parla se ha aferrado en que V. la tiene; en que V. es un ser racionalista, aunque con poca razón, y no cesará de seguirle como sombra, hasta que V. le diga: amigo, razón tienes.

V. dice que no hay otra vida: y Claro de Parla, con el sufragio universal le va á probar que la hay y además con razones de bastante peso.

V. dice que no hay gloria ni infierno y porque Claro de Parla desea que V. vaya á la gloria, está decidido á mostrar á V. no solo con la metafísica, sino también con la física, con la medicina, con la geología y con las matemáticas, que es V. muy imprudente en seguir en esos errores y que la química,

si V. no los abjura, es quien, agarrándole de una oreja, le va á lanzar de punta-cabeza en el infierno.

V. por fin, dice que toda la tradición cristiana es un cuento de viejas, y por si V. tiene chiquillos tiernos y la criada, para acallarlos, se cansa de decirles individualmente:

Duérmete niño,

poquito lá poco;

duérmete niño,

que viene el coco.

Le voy á poner en cada número de LA HONDA DE DAVID, un cachito de tradición cristiana, que lleve su almibar y que acalle á chiquillos.

Pero antes de todo esto, quiero rebatir otro absurdo, como el del diluvio. Por tal reputa V. la existencia de la Torre de Babel; y da la casualidad, que el mayor amigo que ha tenido, tiene y tendrá Claro de Parla: un amigo de quien puede decir es un *alter ego*, quitando el *alter*, escribió hará dos años, una historia de la Muy Noble y Leal ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado, tomando el arranque de los campos de Senaar, Torre de Babel y dispersion de las gentes. ¡Cómo he de dejar sin correctivo la gratuita aseveracion de usted?

De no confutarla, se exponía á perder *oleum et operam* y las eras de bonanza por que venimos pasando ya siete ú ocho lustros, no dan tantos cereales, que despreciar pueda lo que le costó la impresion de los libros, que todavía no se hayan vendido y, amiguito, no está el gofio para cutufas.

Cierto es que la Academia de la Historia, por la tal historia de Cuenca, nombró al amigo de Claro de Parla su académico correspondiente, y que de ella dijo lo que sigue: «La Academia ha tenido ocasion de contribuir á que se concedan á diferentes escritores de historia, los premios ó subvenciones con que el Gobierno de S. M., y las Cortes, en los presupuestos, favorecen á los autores de obras notables por su mérito, á tenor de lo dispuesto en la Real orden de 10 de Febrero de 1864. Ha experimentado la Academia una verdadera satisfaccion, siempre que ha podido recomendar á la proteccion del Gobierno, las obras que á su juicio lo han merecido. En este caso se hallan las que aquí se mencionan.» (Cita varias obras y entre ellas: «Historia de Cuenca, por D. Trifon Muñoz y Soliva.» (Noticia de las actas de la Real Academia de la Historia, leida en Junta pública de 7 de Junio de 1868. Por D. Pedro Sabau, académico de número y secretario, pag. 21 y 22.) Hago esta cita, para que si alguien quisiere comprar la mencionada obra, no haga caso de los absurdos de V., es decir: de los que V. reputa absurdos.

Pero ¿qué vale la Academia de la Historia, ni que valen todas las celebridades del mundo gentilico y cristiano, para el Titan, Encélado, Briareo, Brontes, Piraemon, Pirron, señor Suñer y Capdevila? Nada.

Todos son Pigmeos para este Hércules, que sobre todos sobresale como pino de ombría sobre tomillos de solana:

Quantum lenta solent inter viburna cupresi.

Así, antes que á todos los coja en su piel de león, y los avente, voy á mostrar que hubo Torre de Babel, para que pueda vender algunos de sus librotos, el mayor amigo de Claro de Parla.

La Torre de Babel la mencionan Heródoto, (libro 1 cap. 18) Diodoro de Sicilia, (lib. II. pág. 98) y Estrabon (lib. 1 cap. 16 pág. 158), diciendo el primero que tenía un estádio (mas de ciento cuatro toesas) de longitud y otro de anchura: y asegurando el último tenía otro estádio de elevación. Consistía en ocho torres fabricadas una sobre otra y que iban siempre en disminución: por lo cual Estrabon le da el nombre de pirámide: y está demostrado superaba en altura á la mayor de las de Memfis. Bochart, asegura ser la misma (Phaleg. part. 1. lib. 1. capítulo 9.) que se fabricó cuando la confusión de las lenguas: máxime, cuando los autores profanos observan estaba construida de ladrillos y de betun, asfalto ó naphta, idénticamente que refiere la Biblia.

Los americanos en sus geroglíficos, espresaban el recuerdo de la Torre de Babel. Decían que despues del diluvio, el país de Anahuac estaba poblado de gigantes (Tzocuilixecas)... Apenas se apaciguaron las aguas, Xeloua, uno de aquellos gigantes, por sobrenombre Arquitecto, se dirigió á Scioulouan, donde levantó un cerro artificial en figura de pirámide y en memoria de la montaña Slaloc, en que se había salvado. Mandó hacer ladrillos en la provincia de Hamanalco y alineó en fila los hombres que se las daban de mano á mano. Vieron los dioses con ira el edificio, cuya cima debía tocar á las nubes, y lanzaron fuego contra la pirámide... y se quedó su obra sin concluir. (Manuscrito del Vaticano, copiado por Pedro de los Rios en 1566.)

En vista de que este otro absurdo, para V., está confirmado por tres mocitos como Heródoto, Diodoro de Sicilia y Estrabon, y apoyado por las tradiciones americanas, le voy á contar á V. lo que sucedió con otros *plus minusve* que V. cuando se descubrieron las Américas.

Cuando las carabelas de Castilla arribaron á las playas del Nuevo mundo: cuando los españoles daban nombres de Santos y de sus reyes, á los países que sometían, y cuando imperios mas dilatados que los de Dario y Trajano, caían bajo las espadas de los Corteses y Pizarros, los impios de Europa, batiendo con júbilo palmas, esclamaban: he ahí echado por tierra el Génesis. Si ese descubrimiento no es contrario á la unidad de la especie humana, al menos se opone á la universalidad del diluvio; cómo á esos remotos países, pudieron llegar los descendientes de Noé, cuando miles de leguas de mar

separan las Américas de Asia, Africa y Europa! Imposible.

Esta imposibilidad gratuita, desapareció cuando las tradiciones, usos, costumbres, idiomas y confines de América, fueron bien conocidos. El capitán Cook reconoció en su tercer viaje de 1776 á 1779, al pasar el estrecho de Behering, que el cabo de Este del continente de Asia, y el del Príncipe de Gales en el de América, distan trece leguas, siendo las islas de San Diómedes, intermedias, como una especie de puente, para las canoas, cuando las aguas no están heladas.

Además, muchos sábios han reconocido que los egipcios, fenicios, negros de Africa y chinos, moraron las Américas antes que los europeos, bien porque sus bajeles llegasen en bonanza, bien porque fuesen lanzados por las tempestades, como sucedió con las naves de Cabral. Esto, fundado en las tradiciones, se corrobora con lo que sucedió con Alfonso Sanchez de Huelva, que al regreso dió cuenta de ello á Colon, y por lo mismo éste se empeñó en ir á allá: y con lo que sucedió en 1754 con un barco pequeño que salió de Tenerife con seis hombres, y fué lanzado á la isla de la Trinidad. (El P. Jumilla, Hist. del Orinoco, tom. 2. cap. 51.)

Así, señor Suñer, deje V. esa manía de figurar, porque, créalo V., es un titan muy pigmeo, para hacinar el Osa sobre el Pelion y para escalar el cielo. Lo mismo es la guerra de V. á Dios, que la carabina de Ambrosio. No de V. lugar á que se enfade Dios y le diga: ven aquí Suñer, *rede rationem insipientis belli tui*: que Juliano el apóstata, le hizo con mas recursos que V. la guerra, y al verlo traspasado con una flecha en los campos de Partia, Libanio esclamó: dicen los cristianos que su Dios es paciente: bien pronto lanzó su ira contra el restaurador del culto gentilico. Estudie mas su medicina, que no porque sepa mucha, le vendrá mal, y déjese de Biblia y de absurdos, que no se hizo la miel para componer nabos. No creyendo que V. es fatalista y juzgándole dotado de libertad, puede hacer V. lo que guste respecto á este consejo de su servidor.

CLARO DE PARLA.

GRAJEA.

Al Sr. Castelar.

Tecla, ¿Por qué motivo no me ha ayudado hoy Julio á misa? —Calla, hermano.... Si estoy con tanta pena.... Para el buen apetito que disfruta, ayer no merendó ni cenó y al retirarse á descansar renqueaba demasiado de una pierna y se quejaba de una mano. Como es tan travieso, me temo que se agitaría y sudando le habrá pasado algún viento frío y que se quede cojo ó manco. —Pues pierde cuidado Tecla: de esa cojera, le curo yo al momento. Vamos á verle.

Pasamos al dormitorio de Julio: me preguntó como había pasado la noche etc. etc.: le contesté y devolviéndole su pregunta, me respondió: he pasado muy mala noche. El nervio sartorio de la pierna derecha, se me ha encogido mucho, mucho: y si quiero estirar la pierna, el tendón de Aquiles me da unos batidos, que me hace ver las estrellas. — Todo eso no vale nada.... Julio. Tengo yo una receta que cura radicalmente ese malecillo. Escucha. En 1834. ¡que fecha tan remota! me encontraba de catedrático de física en el Seminario de San Julian de esta ciudad, y en él estudiaba un colegial que se apellidaba Baracaldo. Quiso ir á la fiesta de su pueblo y sabiendo de seguro que el Sr. Rector no le habia de dar permiso para ir á echar una cana fuera, se fingió malo; con tintura de azafran disuelta en agua, se tiñó la cara, pecho, manos y brazos y fingió muy bien tener ictericia. El Sr. Albiol, médico del Seminario, le visitó y al verle las escleróticas, ó los blancos de los ojos, tan blancos como la nieve, conoció su ficción y escribió la siguiente receta. «*Récipe.* Al señor Baracaldo, se le propinará su apellido en dos tomas: la primera, *vara*, se le aplicará á todo pasto: la segunda, *caldo*, una jicara de veinticuatro en veinticuatro horas.» Se la leyó y añadió: Sr. Baracaldo, si V. no quiere ajustarse por un mes á este plan curativo, *Sursum corda*, cuelgue la asadura.... levántese al punto y vaya al aula. Así amiguito Julio, te aplico la misma receta: tu quieres ir á Valdeganga á matar cuatro perdigones, ¿no es verdad? — Caramba en el Sr. Bárdo — No seas suspicaz. El Sr. Bárdo nada me ha dicho. Diciéndoselo tu á él, me lo digiste á mi. Yo, que al tomar el chocolate, observé bajabas como un rayo y entraste en la Administración.... como que he sido cocinero antes que fraile; como que he sido mas travieso que tú, te seguí y escuché toda tu conversacion, desde el sueño hasta que te despediste con el una, dos, tres, Julio cojo es. Me salí al portal, para que no me vieses, diciendo:

Si por ir á Valdeganga
finge Julio que cojo es,
le enderezaré la pata,
aunque la ponga al revés.

Así, niño, á vestirse y lavarse y á trabajar una grajea para el número 5.º tan buena como la que sale de las acreditadas confiterías de D. Manuel Añino, de D. Eusebio Sanchiz y de nuestro medio pariente D. Juan de la Cuesta, y si no merece mi aprobacion, la penitencia voluntaria que te impusiste, de no merendar ni cenar seguirá por hoy con el item mas de no almorzar ni comer. Merecias mayor castigo por ser embustero... pero por esta vez, me contento con castigo de tu panza.

Mi hermana se avalanzó á su hijo y diciéndole: bribon; más vale el susto que me has dado, que tú mil veces: le descargó una lluvia de manotadas: pero, como le daba, cual todas las madres, con la mano hueca, la dejó.

Julio se vistió, se lavó y salió con la cabeza baja entre risueño y mohino y se dirigió á mi despacho, á donde le seguí sin perderle de vista, para que su madre no le diese alguna tajada amortajada en pan: y como que con el hambre se despejan los sentidos, á poco tiempo salió con un papel en la mano y me dijo: he compuesto una grajea al Sr. Castelar, ¿la leo? — Si. — Y leyó lo que sigue:

Sepa V., Sr. D. Emilio, que mi tío y mi hermano

me han reñido mucho, porque he dicho de V. que desde que se metió en la cruzada anticatólica, se vá pareciendo á Ecolampadio. De este decia Erasmo, (Lib. 18, ep. 25, lib. 19, ep. 125 y lib. 50, ep. 47), que antes de abrazar la Reforma era sincero, candoroso y amable: pero que desde que entró en los intereses de un partido, se hizo disimulado, artificioso y sofisticado.

Mi tío y mi hermano, que siempre le creen un corazón bueno y un gran talento extraviado, no me han permitido aducir las pruebas, y yo se las voy á exponer.

La sinceridad me parece que exigia, al defender V. la libertad de cultos, que así como se ha ensañado contra el catolicismo repitiendo hasta el fastidio las hogueras de la Inquisición española, hubiese hablado tambien de la *Cámara Ardiente* de Enrique VIII y de las hogueras de Calvino, etc. etc., y que del mismo modo que *ad laudes et per horas* trae á relucir por activa, pasiva, gerundio, participio de presente y siempre con verbal en *bilis*, la jornada de San Bartolomé, hubiera tambien dicho algo de los desmanes de los hugonotes y demás protestantes, contra los católicos. Pues si V. lo ha callado, yo se lo voy á decir.

El protestante sincero Fitz William, en la página 115 de sus *Cartas de Atico*, escribe lo siguiente: «Cuando se arrostra á los católicos romanos, los degüellos de París bajo el reinado de Carlos IX, responden suspirando, que si sus antepasados se dejaron llevar hasta tales extremos, es porque se veian forzados á defenderse contra sus enemigos, prontos á echar por tierra su religion y su constitucion. ¿No tienen mas bien ellos derecho de echar en cara á los protestantes todo el odioso encarnizamiento y el criminal entusiasmo de un espíritu vengativo, intolerante y perseguidor? Las representaciones de los Parlamentos hacen estremecer, por el cuadro de los horrores que ofrecen. Las dos conjuraciones de Amboisa y de Meaux: cinco guerras civiles encendidas: plazas fuertes entregadas por traicion; las iglesias y monasterios saqueados y quemados; los sacerdotes, los monges y los religiosos degollados: hasta los simples fieles en el ejercicio de su culto y durante una procesion solemne y santa, atrocemente asesinados en las calles de Pamiers, Rodez, Valencia, etc., son los testimonios incontestables de la sangrienta barbarie, que ejercieron los Hugonotes contra los Católicos romanos, ya en paz, ya en guerra. Y confieso que no me atrevó á entrar á combatir esta acusacion, por desgracia demasiado probada por los hechos.» Ni la iglesia, ni la religion inspiraron ni aprobaron el crimen de la San Bartolomé. Si Gregorio XIII al recibir la noticia hizo cantar un *Te-Deum*, fué por presentársela la corte de Francia como un golpe de Estado que habia caido sobre los conjurados, en el momento que ellos iban á degollar al Rey, á la corte y á abismar á la catolicidad en un mar de sangre. Así presentó los hechos Carlos IX sobre el teatro y á la hora misma de los sucesos, en la silla que tenia en el Parlamento: este, presidido por Cristóbal de Thou, no desmintió este alegato y consintió en hacer el proceso á la memoria del gefe de los rebeldes y á todos sus adherentes y cómplices. Mas: el discurso que pronunció Muret, que se presenta como acusacion contra Roma, es su apologia. Lea V. señor Castelar: *Mureti Oratio XII, pag. 177, op. ed. Ruhnkenii*, y verá que lo que se celebró en

Roma, es lo que dejó consignado y sin embargo en medio de las acciones de gracias, apareció contristado un semblante, que derramó lágrimas y cuyos labios, movidos por la ternura y piedad, repitieron estas palabras: *¿Quién me asegurará que no haya perecido un gran número de inocentes?* Estas palabras las pronunció lloroso Gregorio XIII. ¿No lo sabía V. señor Castelar? Si es así, no es V. largo en historia y si lo sabía, no diciéndolo, muestra poca sinceridad.

—Quita ese dilema que pones ahí. —Esta muy bien..... lo retiro. —Bórralo. —Tío, no hace falta borrarlo. En las Cortes Constituyentes, en diciendo un Sr. Diputado, retiro tales ó cuales palabras, basta, aunque queden consignadas en el *Diario de las Sesiones*. ¿Por qué no han de valerlos á nosotros las prácticas parlamentarias? —Mira, niño, que te vas haciendo un triquiñuelas, que me vas á comprometer. Mira lo que dice de tí *La Vanguardia* del día 20 del presente Junio: Julio tomó el periódico, leyó en silencio y después dijo: Tío..... estoy tan seguro como de que me tengo que morir, que no he dicho lo que aquí se me imputa. El autor de este suelto ha padecido una equivocación. —Porque la ha padecido, no te impongo el castigo á que te juzga acreedor. —¡Caramba en *La Vanguardia*..... no la quiero yo mal á ella, ni á nadie..... ¡A buena hora venía el ayuno perpetuo, cuando con el mío voluntario de ayer y con el forzoso que hoy me ha impuesto V.

Mis tripas se pronuncian con voces subversivas, y al pan dándole vivas con brio y alíve, mi estómago invadieron, gritan, chillan y braman y arriba se encaraman á comerme la nuez.

Tío..... me deja V. que vaya á merender por ayer, á cenar por anoche y á almorzar por hoy? Tengo una fambrina que no veo. —Marcha, pero cuidadito con tus apellidos. —Quede V. con Dios y no los olvidará.

JULIO SORNA Y PARLA.

CHASQUIDOS.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

No se oye mas que hablar de progreso de luces, desde que se ignora á que atenerse en todo linaje de conocimientos. En breve, se nos dice, lo sabremos todo. Pero en medio de tantos descubrimientos, los mas útiles y que mejor marcarían el verdadero progreso del género humano hacia la perfección y hacia la felicidad, serían sin duda los descubrimientos morales. Pero... ¿qué virtud se ha inventado después de Jesucristo? Ninguna.

¿Por qué se nos habla incesantemente de progreso de luces y jamás de progreso de felicidad? Porque es fácil persuadir á un necio que tiene juicio, y tanto mas fácil, cuanto es mas necio. Pero... ¿quién podrá persuadir á un miserable de que es feliz?

Es posible y aun debido, avanzar siempre en las ciencias naturales y de observación: mas siendo infinito el objeto de ellas, nunca se logra su verdadero progreso. Marchando sin cesar hacia el término, siempre nos hallamos á infinita distancia de él. Sin embargo, seducido por este continuo movimiento, se persuade el hombre que llegará al fin. Esto es un cebo engañoso, concedido á los espíritus débiles, para entretener su curiosidad y consolar su orgullo.

Los primeros principios jamás se prueban: fuerza es que la razón las reciba ciegamente de la naturaleza, tales cuales están, ó mas bien Dios los imprime. Las consecuencias que la razón deduce, toman toda su certidumbre de su conexión ó conformidad con los principios, por manera, que la certidumbre no nace de la razón, sino de la naturaleza. ¿Qué es lo verdadero y lo falso, hablando de nuestras ideas, sino lo que nos parece tal, independientemente del raciocinio? Lejos de ser este un instrumento seguro de la verdad, desfigura con frecuencia las que le somete el hombre, hasta el punto de que se las desconozca: trastorna la misma naturaleza y á veces le hace dudar hasta de los principios.

¿Existe alguna cosa? se preguntaba á sí mismo La Menais; y se contestaba: toda la razón humana es impotente para resolver por sí sola esta cuestión. Cuando la razón humana, se llena de orgullo y se erige en oráculo como en Pirron, Berkeley, Demócrito y otros, haciéndose el hombre *animal de gloria*, tiene razón La Menais: cuando sigue la razón, los primeros principios grabados por Dios en el fondo del corazón humano, no. Esto quería dar á entender La Menais cuando añade: el hombre recibe la verdad, como los campos reciben el rocío: del cielo.

Todos aparentan amar la verdad: esta es una de las mas grandes muestras del deber que se nos ha prescrito por Dios á todos, de amarle verdaderamente.

Cuanto mas se extiende y generaliza el error, tanto es mas mas vago, deleznable é incomprendible: pues que no es otra cosa que la destrucción ó negación de lo verdadero. Al contrario, cuanto mas se generaliza la verdad, tanto es mas exacta, mas clara, mas evidente, porque generalizarla es extender lo verdadero y separarlo de toda mezcla de error, viene entonces á ser mas visible, pues que nada vive realmente sino lo que es.

Cuando, para hacer sensible la verdad, tratamos de comprimirla dentro de nuestro espíritu, ó desaparece ella, ó desfallecemos nosotros, dispersándose á lo lejos los restos de nuestro ser.

Cierta clase de hombres se rien delante de la verdad, como otros se rien delante de la muerte: ¡reír espantoso de estupidez ó de desesperación!

La mayor parte de los errores son verdades extraviadas: se atribuye á los individuos, lo que solo

pertenece á la sociedad y al hombre lo que es propio de Dios. Dicese, por ejemplo: necesario es que reine la razon: esto no es cierto, entendido de la razon del hombre; al contrario, le es preciso que obedezca: solo obedeciendo puede vivir: pero es cierto de todo punto, aplicado á la razon de Dios, y el reino de Jesucristo no es otro que el de la razon divina. Existe una primera verdad que cambiaria la faz del mundo, si los hombres quisieran comprenderla: la sociedad perecerá indefectiblemente, si llega á abrazar el error que la combate.

La ciencia nos sirve solamente para darnos una idea de la extension de nuestra ignorancia: sin embargo el solo nombre de ciencia lleva á algunos hombres al extremo de erigirse en doctores de las generaciones habidas y presentes.

La curiosidad, tan natural al hombre, se origina de su propia grandeza: pero es precisa la aplicacion para descubrir este su principio: nace tambien de la miseria de la humanidad y esta fuente es menos oculta.

Descartes aconseja al hombre separar primero su razon de todo, y presentarle luego la cuestion ó la duda, para hacerle decir lo que ignora. ¿No hay cierta dureza en esta jurisprudencia filosófica?

Las ideas habitualmente bajas producen un lenguaje innoble: así se observa en los que se creen superiores al pueblo como en el pueblo mismo: porque la groseria del pueblo, no es siempre bajeza. Los necios se engañan en ello: pero al fin son necios: juzgan de los sentimientos por la correccion y pureza del lenguaje, y del hombre por el exterior. El sábio penetra lo que encubre la apariencia: y el cristiano verdadero, superior á entrambos, descubre hasta lo mas íntimo.

La atencion sobradamente escrupulosa de las palabras enerva el estilo, estenua y comprime el espíritu, enfria el alma y agota todas las fuentes de una varonil y franca elocuencia. Ese espíritu de crítica minuciosa es el que ha producido el estilo académico, tan distinto del estilo de Bossuet y de Pascal. Jóvenes, ¿queréis ser elocuentes? Ocupad largo tiempo vuestro espíritu en el estudio de los grandes modelos: pensad, medita, reunid en silencio un tesoro de hechos, de conocimientos y de reflexiones; despues, si vuestro genio os impele á escribir, seguid sus inspiraciones sin violencia: este es el mas seguro medio de conseguir la elocuencia. El escritor debe dominar sus ideas y ser dominado por sus sentimientos.

Generalmente desea el hombre comunicar su saber: sin embargo, existe otra cosa que nos obliga más á hablar, es decir, nuestra ignorancia.

—4—

libertad, como le llamó su donador D. Alfonso IX: por haber solicitado y conseguido ser regidos por sus leyes muchos pueblos de esta provincia y de las demás de España y por ser hasta la publicacion de los Nuevos Códigos necesario, para evitar los perjuicios que la ignorancia de existir esta copia ha causado con falsas tradicionales interpretaciones en la adquisicion de bienes tróncales, y despues un documento histórico de gran prez para esta ciudad, con el mayor placer le reproducimos en LA HONDA DE DAVID, tomando á la letra del texto bilingue que contienen los *Apéndices á las Memorias de D. Alfonso VIII*, el prólogo latino, para que se observe la perfeccion en que se sostenia en España el idioma del Lacio en el siglo XI, y en el Fuero solamente la versión castellana. Deseamos sea acogido el gran timbre legislativo de la ciudad de la Estrella y del Cáliz, con el aprecio que se merece.

FOLLETIN DE LA HONDA DE DAVID.

FUERO DE CUENCA.



CUENCA:

Imprenta de Francisco Gomez é hijo,
calle de Cordoneros, número 26,
1869.

EPIGRAMA.

Dios bendito... ¡qué embeleso!

¡qué hermosura! ¡qué primor!

Te vas á asustar, lector,

en contándote el suceso.

¡Pues lo tengo poco impreso!

No he visto caso mas cuerdo.

Mas, caramba... soy tan lerdo...

estaba hablando... ¿de qué?

Tú me dirás: No lo sé.

—Pues tampoco yo me acuerdo.

EPITAFIOS.

Aquí yace un cirujano,

matador tan singular,

que acabó con un lugar,

y el se mató por su mano,

ya no hallando á quien matar.

Pira de amor divino fué este jóven,

su llama al cielo aspiró anhelosa,

y su fria ceniza aquí reposa.

Solucion de la charada del número anterior.

Es cosa que poco embaza

la legumbre calabaza.

ACERTIJO.

Quien una vocal

y tres consonantes

muestra en su conducta,

da gusto á sus padres.

EL MISMO EN CHARADA.

Cuarta con prima es un pez,

algo mayor que un besugo:

aquel que cogerlo quiera

tercera y segunda es justo

reuna y vea despues,

que dos y tres en conjunto

obstáculo no le pongan.

De estas letras siendo á gusto

reuna y junte despues

cuarta á segunda, en el punto

en donde el pez se pasea:

y si es goloso, es seguro,

que si la cuerda no rompe,

la cuarta á tercera mustio

el pez realiza bregando

y á remolque: y el panzudo

una y dos y tres y cuatro

con cien temores y sustos

del pescador al arbitrio,

le presenta con disgusto.

Si el acertijo acertaste,

de la charada no dudo.

Cuenca: Imprenta de F. Gomez é hijo.—1869.

PROEMIO.

La gran importancia del Fuero de Cuenca, la manifiesta el autor del *Ensayo sobre legislación*, Señor Marina, llamándole el compendio de derecho civil y suma de instituciones forenses mas completo y acabado entre los fueros municipales de Castilla y Aragon, ora se considere la autoridad y extension que tuvo como cuerpo legal en dichos reinos, ora se atienda á la concision y claridad con que trató los principales puntos de jurisprudencia, y describe los antiguos usos de Castilla: y recomienda á mas la importancia de este documento legislativo, no solo por estar tomados de él á la letra los más famosos fueros de España, incluso el de Sepúlveda, sino tambien por ser tanta su celebridad en tiempos de D. Alfonso X, que á mas de manejarlo y estudiarlo los jurisconsultos, se cuidaron de cotejar sus leyes con las del Rey Sábio.

Por la importancia de este Fuero, que el Señor Marina llama *incomparable*: de este código de